



Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

## La obstrucción de los agrarios

Siguen llamándose a sí mismos defensores de los humildes; pero en cuanto se presenta ocasión, con su proceder nos demuestran todo lo contrario. Al ponerse a discusión, hace ya más de un año, el proyecto de ley de Reforma agraria, presentaron un diluvio de enmiendas y pidieron cientos de votaciones nominales. Esta mala labor la realizaron con el propósito de entorpecer la discusión de la citada ley, esperando en que un cambio de Gobierno, por ejemplo, hubiera dejado el proyecto en el salón de sesiones del Congreso, sin haber podido llegar a la Gaceta. Su obra, nada plausible, se malogró en cuanto a la totalidad de sus deseos; pero consiguieron, en cambio, deformar la ley con sus enmiendas y votos particulares y hacer de este texto legal una cosa conservadora, no muy clara, y, por tanto, muy fácil para producir pleitos y luchas. Si agregamos que su interpretación la suelen hacer, muy frecuentemente, personas de mentalidad y convicciones parecidas a las agrarias, se comprenderá fácilmente una de las causas por las cuales la Reforma agraria no marcha como debiera.

La minoría agraria del Parlamento quiere conservar en el campo su caciquismo. Sabe que en las ciudades le son adictos los plutócratas, los adinerados, los que disfrutaron constantemente de los privilegios de clase y casta; pero conoce también que con sólo esta fuerza no tendrá influencia en la vida política. Quieren estos agrarios en la Cámara algo más: desean tener unos grupos en los pueblos que se encarguen de domeñar la voluntad ciudadana y de tener a los obreros sujetos, atados a su cadena caciquil. He aquí su anhelo. Por lograrlo realizan la obstrucción parlamentaria. Ya se ha visto: obstrucción en la ley de Reforma agraria; votación de «quórum» cuando se aprobó la de Desahucios de fincas rústicas; ahora, que se trata de regular los arrendamientos de estas fincas, también obstruccionan. Que nada llegue al campo. He aquí su divisa.

Saben, por otra parte, que no pueden los arrendatarios continuar abonando la renta que pagan actualmente; conocen que con la baja del precio de los productos de la agricultura se ven agobiados los cultivadores directos del suelo para poder abonar a los propietarios la merced impuesta; no ignoran que ascienden a millares los atropellos que sufren los modestos arrendatarios, inferidos por los propietarios; mas a pesar de conocer todo esto, dedican su esfuerzo a que permanezcan las cosas como ahora están, sin que llegue a la vida del campo un aliento de justicia social. Su esfuerzo, que le agradecerán los grandes terratenientes, los propietarios absentistas y los caciques de toda laya, no logrará, con todo ello, sacar triunfantes sus ideas. Hay en el terruño grandes deseos de vivir dignamente la vida civil, la política y la humana, y no la esclava, la caciquil y la miserable que desde hace siglos vienen soportando los pobladores y cultivadores directos del agro. Sólo con sentir este deseo es suficiente, según nuestra creencia, para hacerle triunfar.

Hemos visto durante la semana última levantarse en la Cámara constituyente a diputados que visten el traje talar para obstruccionar la ley de Arrendamientos que se discute. Son estos curules los que dicen en sermones y pláticas, ante unas infelices mujeres creyentes, o ante unos hombres en quienes su pobreza de espíritu corre parejas con su entrega intelectual a la rutina, que defienden a los humildes, a los que defendió el nazareno; pero sus actos están constantemente en contradicción con sus palabras: a quienes apoyan en el Parlamento estos señores de la mal llamada minoría agraria es a los que nos hemos referido antes. Su táctica es, ¿cómo no?, la jesuítica. No se atreven a decir que quienes les interesan son los patronos, los propietarios. Si procedieran de esta forma dejarían de ser discípulos de los frailes que ha expulsado la República, y su proceder sería como el nuestro entendemos que debe ser: elevado. Pero eso es demasiado pedir a quienes tienen por costumbre disfrazar su pensamiento para lograr su propósito. Los curules de la Cámara que integran la minoría agraria no defienden con su proceder a los agricultores que llevan fincas en arriendo; apoyan, por el contrario, a los amos de la tierra y de las conciencias del suelo español.

Se aprobará la ley que se discute, de Arrendamientos de fincas rústicas, y se llevará al campo un poco de esperanza. Así ha de ser, porque la minoría socialista del Parlamento tiene interés y realizará cuantos esfuerzos sean precisos para que se cumplan estos fines. Lo mismo que ha sucedido con la de Desahucios de fincas rústicas, que al fin se ha visto en la Gaceta, ocurrirá con esta que nos ocupa. La minoría agraria tendrá que esperar mejor ocasión para sacar adelante sus planes de combatir a los humildes arrendatarios, a quienes pretende entregar por completo a los propietarios. Es decir, que no siente idea ninguna porque estos cultivadores directos sean considerados como se merecen.

Se opone la minoría agraria, y tal vez la radical, a que la renta sea tasada por la que figure en el Catastro o en amillaramiento. Nada más injusto que esta oposición. No pueden establecerse dos rentas, decimos nosotros. Una para cobrar, alta, y otra para pagar, baja. Una sola para ambas cosas; he aquí nuestro deseo dicho de la manera más sintéticamente posible.

La minoría radical-socialista, por boca de uno de sus representantes en la Comisión, tampoco la vimos muy favorable a sostener esta tesis; pero suponemos que lo pensarán mejor y aceptarán lo que nuestros camaradas proponen. Es hora de que la gente del campo se vaya compenetrando de quiénes les atienden

v de quiénes les combaten, o, al menos, no les apoyan como es debido o como dicen fuera de Madrid que les ayudan. Las cosas claras. Renta catastral, que es por la que pagan los propietarios sus contribuciones. Esta es nuestra norma. Si los demás organismos que se ocupan de estas cosas no quieren seguirnos, ya lo conocerá el país. Creemos, sin embargo, que lo harán; pero estamos seguros de que si se deciden a aceptar lo que sostienen nuestros compañeros, ha de ser impulsados por éstos y por el tesón que los socialistas de la Comisión de Agricultura han puesto y ponen en la defensa de los intereses de los arrendatarios de fincas rústicas.

Campesinos: Es preciso que os ocupéis de la ciudad, sobre todo cuando ésta trata de intervenir en vuestros problemas. Sólo de esta forma lograréis influir en la vida política y que se os tenga en cuenta al legislar sobre vuestro trabajo y vuestros intereses.

## Escuela Socialista de Verano

### Impresiones de un alumno

aproximadamente, los que asisten a este curso.

La Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra nos ha concedido el honor de designarnos becario suyo en el curso del año actual de la Escuela Socialista de Verano, que organiza la Federación de Juventudes Socialistas.

Creemos un formidable acierto el de la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes el organizar esta Escuela, que permite que los militantes que asisten puedan adquirir conocimientos que posteriormente han de aplicar a la organización sindical y política afecta a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista a que pertenecen.

Las Secciones del organismo federativo que organiza el curso procuran, realizando toda clase de sacrificios, enviar a camaradas de los más destacados en su seno; así vemos cómo gran cantidad de entidades sindicales designan camaradas jóvenes para que asistan al curso.

Permite la Escuela que camaradas de todas las regiones confraternicen desde el momento en que presentan sus respectivas credenciales; haciendo ver, una vez más, el amplio espíritu de solidaridad de la clase obrera que lucha en cualquier punto, y que tan sólo al entonar La Internacional surge la compenetración de unos con otros, ya que todos trabajamos por la misma causa.

Es de extraordinaria importancia el curso, ya que en ratos que la Escuela deja libres a los alumnos se ve a éstos interesados en conocer el desarrollo político y social de cada una de las localidades que hayan enviado becarios.

Camaradas de capitales y pueblos de importancia industrial, trabajadores manuales e intelectuales y trabajadores agrícolas. Este curso hemos podido convivir con bastantes compañeros que las organizaciones de obreros campesinos envían. ¡Digno de imitar el gran esfuerzo de estas entidades de la zona rural española! Lo digo en estas líneas con la impresión de que en años venideros vendrán más campesinos, pues las organizaciones de éstos se preocuparán de enviar jóvenes, en la seguridad de percibir de forma inmediata los beneficios de la aplicación de aquellos conocimientos que el becario haya adquirido y enviado sin temor alguno, pues no pueden ser aplicados en otro lugar que no sean nuestras entidades.

El anuncio del curso del año corriente había despertado un extraordinario y justificado interés; esto ha hecho que se duplique el número de alumnos con relación a los que hubo el año anterior, llegando a la cifra de doscientos,

Entre ellos se cuenta con una fuerte representación de las entidades madrileñas que envían camaradas, algunos con dietas por pérdida de salario, y con camaradas de todas las regiones enviados por Juventudes y Agrupaciones Socialistas y otros muchos por organismos sindicales.

Desde la hora en que los alumnos deben estar en la Casa del Pueblo, siguiendo las instrucciones recibidas del Consejo que dirige la Escuela, se agrupan ya y comienzan los cambios de impresiones entre camaradas de todas las localidades.

Momentos de gran trabajo para los organizadores, que deben ir recibiendo credenciales y anotando los camaradas que se presentan, de los que habían sido designados por entidades o van por cuenta propia.

Terminado esto y recogidos los equipajes de cada compañero, para transportarlos al lugar en que se emplaza la Escuela, se hace tiempo para la llegada de los «autocars» que han de trasladar a los becarios, lo que se realiza comenzando aquí lo que citábamos al principio: basta con que los coches sean puestos en marcha para que se entone nuestro himno, despidiendo a los camaradas madrileños que presencian la partida, e inmediatamente queden identificados y estrechamente unidos cuantos compañeros han de estar durante quince días estudiando en plena Naturaleza, adquiriendo conocimientos que sólo han de beneficiar a nuestra causa en el momento de su aplicación.

La alegría con que se desarrolla el viaje no hay que describirla; baste decir que el número de alumnos antes citado, que completan varios «autocars», son muchachos jóvenes que se alimentan en el optimismo del que cumple un deber capacitándose para mejor luchar en la vida y además tiene la seguridad de hacer una gran obra, cual la que hoy, con la Escuela Socialista de Verano, realizarán las Juventudes Socialistas.

Por hallarse en un pueblo cercano a la capital de la República la localidad en que ha sido instalado el campamento, el viaje es relativamente corto, y una vez en él comenzamos a revisar su instalación. Como nos proponemos dar cuenta de todo ello a los camaradas campesinos, por medio del órgano periodístico de su Central sindical, lo dejamos para otros artículos, en que relataremos las impresiones que nos ha producido lo visto y vivido en la Escuela Socialista de Verano que las Juventudes Socialistas de España han emplazado este año en Torrelodones.

Julio PINTADO

## El fascio agrario en acción

Es preciso estar ciego para no vislumbrar tan catastrófica realidad, y es necesario no ser ni buen republicano ni buen socialista para no indignarse ante el tristísimo y vergonzante caminar de los aventureros de la vieja política por los venturosos horizontes de sana transformación social abiertos por la República en nuestros país, empeñados en retrotraer las nuevas corrientes de la democracia triunfante a los cauces encenagados del denigrante y fatídico pasado del pueblo español.

Únicamente, y a manera de modestísimo recordatorio, me conviene afirmar que en provincias el sostén más sólido de la República lo constituyen las fuerzas socialistas, y quien lo ponga en duda dará la sensación de ser un desquiciado en la política actual.

Nadie lo ignora. Desde la más alta magistratura de la República hasta el republicano más modesto, sea de derecha o de izquierda, están convencidos de ello, y, sin embargo, nos produce una intensa amargura el observar que, no obstante nuestros sacrificios, tan mercedores de estimación, se mantenga un incesante tiro-teo contra nosotros por algunos republicanos desconocedores de la verdadera tragedia desventura que tritura y aniquila en los pueblos a los ciudadanos que defienden la democracia de la República, poniendo cada día nuevas armas para el combate en las manos de los que con acento tan dramático como falaz y traicionero propalan a los cuatro vientos la descomposición social de la República española, con la perversa intención de aniquilarla.

No descubre ninguna nueva realidad a la vista de esos republicanos lo acontecido el 23 del mes de julio, o es que quieren darnos motivo a los socialistas para que dudemos de su republicanismo y se produzca el rompimiento que tanto aplaudiría la caverna? ¿Qué significa tan extremado alarde de que se está gobernando en dictadura socialista? ¿Dónde están los hechos que lo prueben? Seguro estoy de que esos republicanos no se atreverían a exponer semejantes afirmaciones ante el auditorio de cualquier pueblo campesino, por lo menos de la provincia de Ciudad Real, en los que, entendiéndose bien, domina el fascio agrario, que va apoderándose nuevamente, envalentonado y decidido, cual pescador de río revuelto, de la voluntad del obrero campesino, que, de una manera desesperada, se ve forzado a rendirse a su verdugo antes de ver morir de hambre a sus hijos por defender la República desde los baluartes de las Casas del Pueblo.

Ninguna indignación produce en nosotros la tendencia monarquizante y reaccionaria, porque dispuestos estamos a jugarlos la vida si se impone la necesidad de salir a su encuentro. Pero nos aterra ser combatidos injustamente por un enemigo que, por el interés general de España y de la República, venimos obligados a respetarle como a nosotros mismos.

La tiranía socialista en la actual República consiste, según los gavi-lanes del reaccionarismo, en las leyes promulgadas por las actuales Cortes constituyentes.

Pues bien; no ya como socialista, sino como ciudadano honrado e imparcial, cualidades que nadie puede negarme caprichosamente, voy a demostrar la enorme diferencia que existe entre esas afirmaciones y la realidad. Los Jurados mixtos rurales, por ejemplo, constituyen una desesperación más para los campesinos organizados, que son los únicos en demandar a los patronos, enamorados de las injusticias y del sistema de boicotear las leyes. ¿Razones? Las de que por su desenvolvimiento económico no funcionan con la regularidad debida y las demandas se tramitan con tal retraso que los desventurados interesados

se desalientan de tal forma que, supuniéndolo un abandono por parte del régimen, tienen que optar por la claudicación forzada ante sus explotadores. E l derecho es tajante en las demandas de los trabajadores. Pero como no están en las debidas condiciones de probarlo, éstas suelen fallarse en contra de los denunciantes. ¿A quién beneficia todo esto? ¿A la reacción? ¿A quién perjudica? ¿A la República, puesto que le resta adeptos dentro de los cuadros del Socialismo.

La ley de Términos municipales no existe en estos pueblos rurales. Los terratenientes movilizan a los forasteros, les obligan a trabajar a destajo y sin condiciones, burlándose descaradamente de esta ley y de las bases de los Jurados mixtos.

Las Delegaciones de Trabajo, si todas funcionan como la de Ciudad Real, no sirven para nada. Sus elementos no pueden moverse. Las denuncias que se les presentan perecen en el mayor silencio. Y las fuerzas socialistas, que son las que producen, se descomponen y desmoralizan antes tales resultados.

La ley de Congregaciones religiosas, que tan nerviosa ha puesto a toda la chusma de la clergalla, nada. Los jesuitas y demás «ensotnados» continúan dominando en los pueblos, protegidos convenientemente por las falsas autoridades de la República.

La guardia civil continúa siendo movilizad por los caciques. Así lo prueba el hecho de hacerse varias concentraciones de esta fuerza en algunos pueblos y no tener conocimiento de ello ni el gobernador civil ni ninguna otra autoridad.

Los Juzgados municipales constituyen una vergüenza para la República. La persecución de estos Juzgados contra los socialistas es ya hartamente criminal. Y como ejemplo proponemos se revise la actuación del de Carrión de Calatrava.

¿Quién, pues, protege a los socialistas? ¿Dónde está la dictadura socialista en el actual Gobierno?

Y todo lo venimos tolerando con resignación y hasta con una prudencia rayana en lo inconcebible, porque amamos y defendemos a la actual República no solamente como republicanos, sino como socialistas, y como encarnados de corazón con la democracia, con la libertad y con la justicia.

¿Qué se pretende, pues, contra los socialistas? Mucho nos hemos sacrificado y hemos hecho padecer a nuestros organizados, que ven trabajar a los protegidos del cacique mientras ellos y sus hijos perecen en la mayor miseria, sufrimientos que estamos dispuestos a que continúen si así lo exige la salvación de la República; pero existe un hecho que se está sobreponiendo a nuestros leales y elevados propósitos, y que se hace ya más que intolerable: la ley de Asociaciones de 8 de abril de 1932 solamente ha sido cumplida y respetada por las organizaciones obreras que edirigimos los socialistas. Continúan funcionando, sin que nadie trate de evitarlo, esas covachuelas caciquiles patronalesobreras, que más que esto son centros del fascio agrario en acción.

En ellas se movilizan a los trabajadores inconscientes, bajo la promesa del trabajo seguro, para luchar contra los de las Casas del Pueblo y para contrarrestar todas sus determinaciones. N hay trabajo para nadie; pero, sin embargo, el obrero que se engancha en una esas organizaciones mixtas de tipo fascista, el trabajo para él es la primera recompensa.

Dígame lo que se quiera, esto no puede calificarse más que de fascio. Es, pues, el fascio y la muerte de la República, si ésta no se apresta a su defensa rápida y enérgicamente.

BENIGNO CARDENOSO

Ciudad Real.

## Respecto al tratado comercial uruguayo español

Atinadas consideraciones acerca de la indiferencia con que los propietarios olivicultores jiennenses asisten al espectáculo de indecisión que ofrece la ratificación de este tratado comercial por parte del Gobierno republicano para con el país uruguayo nos hace en *El Socialista* del día 1 de agosto el camarada Adolfo Garre.

No estaba solo este compañero esperando que la voz de los propietarios olivicultores de la provincia que ocupa el primer lugar en esta clase de riqueza se hiciera sentir cerca de quienes tienen en sus manos la posibilidad de orientar y decidir en uno u otro sentido este problema de tan vital importancia para los intereses de la olivicultura. No estaba solo este compañero, y yo he pecado también de ingenuo, puesto que el hecho de suponer que los propietarios de la provincia de Jaén habían de ocuparse de este problema de verdadera trascendencia económica lleva aparejado la creencia de que en tales propietarios se había operado una transformación respecto de su manera de ser, cuando, en realidad, el espíritu mezquino que como cualidad innata les caracteriza, sigue el sentido ascendente de la torpeza y de la desidia con que siempre se distinguió a esta especie del señorío andaluz clásico.

¿Qué importa a los propietarios del olivar que se firme o no este tratado comercial con el Uruguay, o que el reconocimiento por parte de la República española del Estado soviético suponga la apertura de mercados a nuestra riqueza? ¡Ah! En cuestiones importantes para el interés general —y hasta para el suyo particular— ellos no se mezclan. En el olivicultor de nuestra tierra está la fiel encarnación del «desperdiciador de harina y aprovechador de salvado».

El discute, sabotea y boicotea de manera harto inhumana cualquier reivindicación, moral o económica, que los trabajadores traten de conseguir o consigan con un derecho indiscutible; pero que el mercado acierto esté hoy encerrado en las mismas zonas de consumo que hace cinco lustros, habiéndose triplicado la producción, ¿qué tiene esto de particular para quienes no entienden otra forma de fomentar la riqueza más que desde el típico casino crítico, antro de la usura más despreciable y ruin?

No, querido Garre; no se puede esperar que, al menos, el eco de las demandas justas y de conveniencia general a los intereses de esta tierra pertenezca a la voz del propietario de nuestro campo. Por consecuencia, también es candoroso que usted creyera —aquí yo no le acompañaba— que en las columnas de *La Mañana* —periódico de los terrícolas de esta zona— se insertarían algunas llamadas de atención para que el Gobierno sintiese un estímulo por parte de los intereses olivícolas afectados y los razonamientos de una conveniencia extraordinaria — como entraña este tratado — para la riqueza olivícola, digna de no pasar por desapercibida para el Gobierno español, atendida la circunstancia de la inexistencia de perjuicios para las zonas ganaderas que, desde que comenzó a hablarse del tratado hispano-uruguayo, no cesan en sus constantes solicitudes —y hasta amenazas— para evitar su ratificación.

*La Mañana*, que, según frase acertadísima de un buen amigo, es el periódico que se escribe con la materia láctea más agria que se pueda imaginar, no escribe nada a este respecto. Entre otras cosas, porque a quienes se dedican al «periodismo» de la más baja estofa les interesa bastante poco todo lo que no huela a bellacueria. A la gente que escribe *La Mañana* se le puede pedir una claudicación vergonzante en su ser político; una incondicionalidad absoluta y ciega —mientras cobran— a quien tras ellos mueve el artificio del diario de la chabacanería; pero esperar que el órgano de los agrarios jiennenses, cuya misión — hoy — no es otra que servir de plataforma a las aspiraciones parlamentarias de un jesuita con traje seglar, es tanto como no conocer a fondo a esta... familia.

Mientras ellos tengan alcaldes socialistas que combatir tan sañuda como injustamente; mientras existan Jurados mixtos, cuyas resoluciones ponen tan fuera de quicio su escasa serenidad; mientras persista en su integridad una ley reivindicadora del prestigio moral proletario, como es la de Términos municipales, e interin les sean servidos los «motes» de concejales obreros en los Ayuntamientos de la provincia, a esto tienen, indiscutiblemente, que atender de manera preferente. ¿No ve usted que ésta es la consigna de quien maneja el periódico? Abrir mercados a nuestros productos equivale a tanto como a elevar nuestro índice económico; buscar plazas, centros y zonas de consumo para la producción olivícola tiene que ser tarea reservada a quienes no se encuentran atacados de un cretinismo crónico y agudo, como ocurre a los propietarios jiennenses y a sus más caracterizados adalides.

### El interés olivícola

Hace ya más de cuatro años, desde las mismas columnas de *El Socialista*, exponía yo la misma necesidad que hoy tiene la olivicultura: la apertura de mercados. Por fortuna para todos —siquiera nos queda el convencimiento de nuestra preocupación—, ha tenido que ser la República quien perciba la necesidad. En aquellos artículos publicados por mí en nuestro diario se hacía notar cómo la apatía de los propietarios agrícolas, de la industria y del comercio españoles, unido a la negligencia que en grado superlativo abundaba en los Gobiernos de la monarquía, había determinado que mercados acéituneros abiertos por España fuesen adquiridos por otros países que necesitaban de nuestros productos para poder remesar las partidas correspondientes a sus ventas.

Para que veamos la certeza de nuestra afirmación, sólo necesitaremos del ejemplo con el mercado argentino, hoy absoluta y totalmente en poder de Italia.

En los primeros años del siglo actual exportaba España al país del Plata un número de quintales métricos de aceite de oliva —no preciso con cifras porque sería repetir las mismas que en tal ocasión publiqué— que consiguiera duplicar Italia en 1917, y cuando por virtud de la guerra europea se nos dejó libre aquel mercado a España volvimos a recuperarlo nosotros, aumentando nuestra exportación en cantidad superior a tres millones de kilos respecto de la mayor cifra alcanzada por Italia.

Era lógico esperar que las circunstancias derivadas para Italia de la Gran Guerra permitieran a España seguir dueña de aquel mercado; pero ha sido tal la inteligencia —en todo tiempo— de las clases tenedoras españolas, que en 1927 sube el total de exportación italiana al triple de la cantidad exportada por España en los primeros tiempos.

Y es natural que así ocurriera. Mientras el olivicultor español y nuestro comercio exportador siguen teorías comerciales rudimentarias y arcaicas, la industria italiana se da perfecta cuenta de la necesidad de desplazar a España de los mejores mercados para su propio beneficio; y son tales las reformas que introduce en su producción, al propio tiempo que el mejoramiento continuo de calidades, que llegó a darse la paradoja —y así seguimos hoy— de que el país que figura a la cabeza de esta producción queda reducido a la exportación a los puertos de tránsito, mientras la industria intermediaria consigue la suya a puertos de consumo.

Amigo Garre: no esperemos otra vez a que el olmo de peras. Para los propietarios olivícolas de esta tierra su más honda preocupación es el salario «tan elevado» del campesino. ¿Mercados para su aceite? ¡Ah! Esto a ellos no les importa, porque tienen al corredor que diariamente les visita en el casino y les dice: «Si quiere usted que «echemos» esas 500 arrobas, a 18,75 pesetas lo paga Fulano.» Entonces estos hombres, que empujan diecisiete horas diarias en la crítica más acerba de lo que no saben ni entienden, contestan, tras de una meditación que consiste en parar su vista en las sortijas que adornan sus extremidades superiores: «Vamos a dejarlo a ver si mañana monta las 19», aunque no tengan otra orientación del mercado que la diaria invitación del corredor para «echarlo».

Hagamos el firme propósito, querido Garre, de no esperar más de esto de los olivicultores jiennenses, que ya es bastante concederles; y de *La Mañana*, es posible que si usted le lee diariamente se convenza de que sólo puede esperarse alguna que otra canallada (la suavidad de la frase no quita su verdadero valor) o desprenderse de sus columnas cierto tufo a esclavitud.

J. LOPEZ QUERO

## Analizando

¡Oh ilustre, incomparable y nunca olvidado maestro de la literatura de Montijo! Permíteme y perdona a este pobre diablo que tiene la osadía de tomar la pluma para dirigirla contra aquella literatura. Tú, que siempre fuiste pulcro en tus apreciaciones, siento que ahora se te muevan lucidas fugaces que prenden en la sensibilidad bullanguera hasta tomar en serio esos devaneos.

Dejemos las divagaciones para quien tenga autoridad para hacerlas, y vamos a llamar en nuestra ayuda —¡ay, sarcasmo de la vida!— a Sócrates, Platón, Jenofonte, Alcibiades, Bécquer...

No sé... si serán los atracones de agua del pozo «nuevo» o los atracones de cierta fruta elipsoidal, cuya planta cucurbitácea se extiende en el extrarradio de nuestro pueblo, en lo más rico y fértil de su terruño, los

responsables de esta lamentable desgracia.

En mi anterior escrito decía, entre otras cosas, que la huelga era ilegal y arbitraria, y lo mantengo; lo que no discuto es el perfectísimo derecho que los patronos tienen en declarar el «lock-out», sin incurrir en el artículo 555 del Código penal, que dice taxativamente: «El que por cualquier medio destruyere, inutilizase o dañare una cosa propia de utilidad social o de cualquier otro modo la sustrajere al cumplimiento de los deberes legales impuestos en servicio de la economía nacional, será castigado con la pena de arresto mayor y multa del tanto al triple del daño producido.» ¿Incurrieron en el artículo 555 del Código penal?

Si, a todas luces; aparte de la confabulación, podría citar sitios donde se destruyeron premeditadamente por el ganado en número de quince hectáreas, aproximadamente, de habas en gavillas (también comprendido en el artículo 555 del Código penal vigente). También están incurso en el artículo 528 de la citada ley penal «los que perjudicaren o defraudaren usando de cualquier engaño» (que está muy distante de la ley de 8 de abril de 1932, que en su artículo 1.º dice que las Asociaciones profesionales se constituirán para la defensa de sus intereses de clase).

Siento, señor, tener que decir de su artículo, insistente y pegajoso, que mejor fuera haberlo silenciado por desprovisto que se halla de un buen sentido defensor: está lleno de variable jocosidad sin un fin práctico lo determine.

Combata usted o critique la tan careada ley de García Aliz, tan caudata, tan atávica, tan sin razón como los que méritos le dieron y los

que invocan semejante aborto para casos tales, como los últimos desarrollos en este pobrecito pueblo de sus amores.

En otro de los parrafitos que comento habla de holgazanear, y menciona el artículo 556 del Código penal, que dice: «que serán castigados los que se coligaran para alterar el precio de las cosas» (fijese bien, no sea el 529). De aquí, con ojo de buen cubero, se quiere sacar la consecuencia que los camaradas Mendoza y Gutiérrez, el primero como presidente de la Sociedad de agricultores, y el segundo como influente, se coligan para alterar el precio del contrato del Jurado mixto rural; pero, ¡oh error de los errores!, ilustre maestro, el Jurado mixto elabora sólo y exclusivamente las bases mínimas; así pueden salvarse del artículo 529 de nuestro flamante Código, y cúmplase su misión, una vez siquiera, con los de arriba, los hartos, los orondos, los visionarios y adulteradores de todo lo existente y por existir, los ciegos por egoísmo, que no les deja ver el avance del progreso y no se atemperan circunstancialmente a los momentos actuales.

Y nada más, señor, hombre de letras, defensor de la moralidad y la gazoñería; repléguese a su cotidiana vida de placeres y deje en paz o en guerra a los jóvenes, a los que tienen otro concepto más amplio, más desinteresado de los acontecimientos progresivos, que se acercan a pasos agigantados para acabar con todo lo corrosivo y farragoso en que han tendido sumidos a los pueblos la usura y el fanatismo.

¡Eureka, maestro, eureka!

SANCHEZ DEL VIEJO

Montijo.

## Del momento político

Por fin llegó el momento deseado por algunos de que el Gobierno dimitiera; pero se equivocaron los profetas, se equivocó el Sr. Lerroux en sus pronósticos, toda vez que el acontecimiento tan esperado ha surgido cuando menos se esperaba. Se decía que la semana parlamentaria que entraba sería de un gran interés político; pero no se decía que el Gobierno dimitiera.

Los cavernícolas y monárquicorrepublicanos pueriles no han podido por menos, por este «fausto» acontecimiento, que exteriorizar su alborozo y su alegría; con gran júbilo comentaban la dimisión del Gabinete Azana y se hacían conjeturas de las más extravagantes. Veían ya algunos a Gil Robles y a Madariaga formando parte de un Gobierno monárquico; otros, más razonables, decían que Lerroux, con los grupos obreristas, llegando incluso a amenazar a los malos (los malos son los obreros asociados) cuando entrara uno de estos Gobiernos; pero su decepción fué grande cuando oyeron decir por la radio que el presidente de la República había encargado al compañero Besteiro de formar Gobierno, y han perdido toda su esperanza al saber que, no habiendo aceptado éste el ofrecimiento que se le había hecho, había sido designado otro socialista, Indalecio Prieto. Con esto han terminado sus cábalas y comentarios, aclamándolo a decir: «Otra vez mandan los malos.»

Como han visto, la crisis se ha resuelto, señores de la caverna, y estos hombres tan buenos y tan esperados por vosotros ni han formado Gobier-

no ni parte de él. Pero nosotros sabemos que muchos de los que esto decían sabían bien a fondo que esto no podía ser en los momentos que corren; lo decían para que se alegraran un poco los obreros egoístas que, como satélites de un planeta, tienen alrededor de ellos. Pero ¡qué poco os ha durado esa alegría que os han hecho concebir, hermanos obreros! ¿Qué os dicen ahora que vuelven los «malos»?

¿Qué contestación vais a dar a vuestros verdugos, vosotros los que habéis desertado de las organizaciones obreras?

¿Qué dicen a esto los obreros no asociados que están a la expectativa.

¡Desengaños de una vez, hermanos obreros! Pensad que los que hoy os halagan, mañana, conseguido su deseo, os martirizarán, como antes lo han hecho; no dudéis que los problemas y necesidades de los obreros no los resuelven ni los patronos ni nadie, sino los obreros mismos; «éstos y nadie más que éstos.» Sabéis cómo? Permaneciendo todos unidos. Es bien sabido de todos, y hasta de vosotros mismos, que nuestra fuerza está en la unión, y unidos todos podremos conseguir que la clase explotadora del proletariado deje de sacrificarnos, y también podremos pedir y conseguir que la política en el campo sea más eficaz, y la represión contra los obreros más humanitaria por parte de los agentes de la autoridad, que buena falta hace corregir esto.

MANUEL GOMEZ

Fuensalida (Toledo).

## ¿Hasta cuándo?

¿Hasta cuándo se les va a dejar a los enemigos de la República que conspiran descaradamente? Es una verdadera vergüenza lo que estos desaprensivos parásitos están haciendo con las leyes y disposiciones del Gobierno de la República. De todos los rincones de España sale un lamento unánime de los honrados obreros al verse boicoteados por la semiburguesía monárquica feroz, cuyo lamento se pierde en el espacio, sin que sea oído por las autoridades, que pudieran remediar, de momento, las calamidades que pasamos los obreros si aplicaran con energía la justicia que le es indispensable a España en el presente para evitar consecuencias funestas y tantas arbitrariedades como están cometiendo todos los enemigos del régimen en contra de los que tenemos hecho un concepto de la República, que ha de llevar a España a apartar de su civilización a toda la tiranía que antaño la hizo la más pobre de las naciones de Europa.

Las consecuencias de las horas que vivimos nos está proporcionando a los obreros un malestar que en el futuro puede tener malas consecuencias para todos. Este malestar se nos va acumulando en el cerebro cuando leemos la prensa, y vemos que porque unos honrados republicanos cuando oven un viva al rey dan vivas a la República, en recompensa de que difunden un régimen que por voluntad popular vino a España, son apaleados por los vísticos

guardias de asalto y guardia civil, y a todos estos manejos monárquicos con sus fiestas religiosas, yo digo que el Gobierno hace mal en autorizar estas fiestas, porque con ellas se provoca a la honradez de España, pues jamás estos energúmenos, hoy fanatizados con la religión, sentirían ni al ápice las cosas humanitarias que ella encierra; pero hoy, como ayer, se valen de ella para provocar a los humildes y desmoralizar la buena fe de los que creemos en otra religión más moderna y que alcance a toda la humanidad sus beneficios.

El Gobierno tiene la obligación de suavizar el feroz de algunos, si hemos de tener confianza en los obreros para defender la República.

MAXIMIANO SERRANO

Arjona (Jaén).

## Un pueblo bien administrado

Hace cerca de dos años que en el pueblo de Chelès se constituyó la Corporación municipal, compuesta por seis republicanos radicales de nuevo cuño y tres socialistas; al poco tiempo de quedar constituida dicha Corporación, empezó la lucha entre republicanos y socialistas. Referimos el primer caso. Cobrado el

## El caciquismo en Campotéjar

Los caciques se esfuerzan por toda vía para destruir de las organizaciones obreras afectas a la Unión General de Trabajadores. Luis Garnica Sánchez y hermanos, dueños de una finca con plantaciones de olivos, en la época de la recolección de aceitunas contrataban la recolección al precio de dos pesetas fanega de veinticuatro celemines del antiguo sistema de medidas, obligando a los obreros a retirar los comestibles que diariamente necesitaban de su establecimiento de ultramarinos, descontándoles cincuenta céntimos por fanega en concepto de depósito; el obrero que no terminaba perdía el depósito.

A los obreros que ocupaba en la fábrica de aceites, por dieciséis horas de trabajo les pasaba de jornal tres pesetas cincuenta céntimos, con la misma obligación de depósito y comestibles que los aceituneros.

El día 31 de mayo de 1931 supo el pueblo elegirse un alcalde de carácter serio para el patrono de referencia y los demás que campan en esta villa. Este compañero, José Díaz García, sin extralimitarse de las leyes establecidas por la República, obligó a los patronos a respetar las bases de trabajo, por lo que el Garnica de referencia, con todo su analfabetismo y arribismo, se propuso no acatar las leyes, y al llegar la época de recolección, y después de tener varias reuniones con los obreros y el alcalde en el despacho del Gobierno civil de la provincia, no obstante esto, en una noche de invierno puso a todos sus esquirols en movimiento y se concentró dos parejas de la guardia civil, en espera de los obreros que a la mañana siguiente habían de ir, con arreglo al convenio que ya se expresa. Esta fuerza se parapetó dispuesta a vestir al pueblo de luto si los obreros se hubiesen resistido; pero éstos, obedeciendo a las fuerzas, humildemente se volvieron a sus hogares, perdiendo el jornal de aquel día, que tanto lo necesitaban. Como con ésta no pudo salirse, intentó una calumnia contra el compañero Juan Díaz García, calumnia de las peores que se pueden imaginar, para procesarlo, cosa que lo alcanzó,

y de lo cual el alcalde no es culpable, como consta en el sumario que se encuentra en la Audiencia de Granada.

Una vez alcanzado este intento, y puesto de acuerdo con Alejandro Parduso Pesante, también patrono de otra finca importante, invitaron a los obreros a que dejaran de estar organizados, una vez que ya habían visto lo ocurrido al alcalde, y de seguir asociados todos correrían el mismo peligro y no tendrían nunca donde trabajar; que se dejaran de trabajar, que no era para los obreros, sino para los patronos; además, que estaban dispuestos a darles sus fincas en aparcería, no teniendo los obreros que poner más que el trabajo, los más gastos correrían por cuenta de los patronos; que su establecimiento de ultramarinos estaba a disposición de los obreros para que retirasen todo cuanto necesitasen, y al final de cuentas, si no les alcanzaba se encontrarían en paz, una vez que no tenían nada que les pillara.

Celebraron este contrato con bastante regocijo, costeados los patronos el vino que gastaron los obreros en aquellos días; tales fueron las alegrías, que quemaron los obreros los «carnets» de la organización en un hoguera; esto fué la destrucción de la Sociedad de obreros en este pueblo, exceptuando los 25 ó 30 que la sostienen, y que están afiliados desde mucho antes de proclamarse la República, sufriendo todos los ultrajes que caben en los bajos pensamientos de los patronos.

Pasados unos veinte días, lo ofrecido por los patronos no se cumplió, el establecimiento se cerró y los jornales a pagar, el día que trabajaban, de tres pesetas en plena recolección, no llega para mantener sus hijos.

Camaradas que esto leáis, no imitéis a estos obreros, que por guiarse de consejos caciquiles hoy se encuentran arrepentidos, ya que el daño no tiene remedio. Uníos con fervor a la Unión General de Trabajadores y defended el Partido Obrero, sacrificados hasta perder la vida si preciso fuera.

¡Viva el Socialismo!

FRANCISCO D. GARCIA

### ¡Compañeros!

### Leed y propagad

### EL OBRERO DE LA TIERRA

dinero de la décima por orden gubernamental, publicada en la «Gaceta», se constituyó una Comisión de dos patronos y dos obreros para la distribución de este dinero; la Comisión trabajaba, procurando que los intereses se gastaran lo mejor que se pudiera y más beneficiosos fueran a los intereses de todos, como se puede comprobar por la inversión de éstos en el primer año, o sea en 1931.

Después de esta fecha se ha cobrado el dinero que corresponde a este pueblo; pero el alcalde ha dispuesto de él, y a la Comisión para nada se le ha preguntado. Me dirijo a las autoridades superiores para decirles si mañana se le puede exigir responsabilidades a esta Comisión, cuando ella no es sabedora de si se cobraron estos intereses ni la inversión que se dieron a éstos, si es que se han invertido, que creo que no. ¿Quién será el responsable de todo esto, señores del Gobierno, cuando denunciemos estos hechos y por la autoridad que corresponde no se castigan?

El que suscribe forma parte de dicha Comisión y para nada se le ha preguntado acerca de la distribución que debiera de dársele a tales intereses, sino que el señor alcalde hace de ellos lo que le conviene, toda vez que ni la Corporación municipal es sabedora de ello. ¿Se quieren más pruebas? Y no hay esto sólo, hay más. Por mayoría tomó el acuerdo este Ayuntamiento de construir una casa cuartel para el puesto de la Guardia civil; deteniéndonos un poco la representación obrera, y estudiando este asunto, vimos que se trataba del capricho de unos señores, que de llevarse a la práctica redundaría en perjuicio de todos, puesto que los intereses del Ayuntamiento no son intereses del pueblo.

Nos reunimos la representación obrera en este Ayuntamiento, acordando solicitar de la Corporación municipal que volviera atrás de su acuerdo, sin que por esto hayamos conseguido nada.

Resultando que, en vez de construir la casa de nueva planta, compran una y se comprometen en el pliego de condiciones a que la casa sería pagada en tres plazos en dos años, sin darse cuenta estos señores que si el Ayuntamiento por mayoría compraba, no podía hacer ninguno de los pagos hasta que en el presupuesto no estuviera consignado.

Y aquí está ahora lo fundamental del problema; la señora que vendió la casa, en la obligación de compra-

venta establece una cláusula en la que dice que responderán de la compra de la referida casa veinte firmas de solvencia reconocida por ella, y la que no le gustare poder renunciarla y buscar otra de su agrado. Cumple el primer plazo, avisamos al Ayuntamiento, y como ya hemos dicho que en el presupuesto no hay consignación, el Ayuntamiento no puede pagar y entonces la señora requiere a los fiadores para el primer pago, y, claro está, éstos se preguntan: ¿qué hacemos?, aquí no queda otra cosa que pagar, y dicen: Ya tenían demasiada razón los socialistas en que la compra del cuartel era un capricho, y nosotros vamos a pagarlo, y no nos queda otra sino pagar. Estos señores cumplen su palabra de hombres honrados; pero los señores concejales republicanos radicales toman el acuerdo de constituir una comisión compuesta de cuatro o cinco concejales, a cargo del Ayuntamiento, y visitar a los señores hacendados para que contribuyeran con algo a la construcción de la casa cuartel, consiguiendo recaudar 3.000 pesetas aproximadamente; después venden las acciones que tenía este pueblo por valor de 26.000 pesetas en el ferrocarril, y cobran por ellas 6.100 pesetas y cuentan para empezar la obra con 9.100 pesetas; empiezan los trabajos, y en vez de tener intervención en la administración de este capital el Ayuntamiento, lo administra un particular; hacen pago de materiales, pagan a los que han trabajado, y pueden asegurar que hoy, a esta fecha, ni los administradores ni las autoridades presentan un estado de cuentas, ni el Ayuntamiento puede presentar en ningún momento los pagos que a tal objeto hubiere que acordar, parte de los cuales que han hecho son supuestos; si llegara el momento de demostrarlo, se puede comprobar.

Estos hechos los denuncia el que suscribe con el solo objeto de que por la autoridad correspondiente se aclare todo cuanto exongo y se castigue al culpable. Si por circunstancias que pudieran surgir en esta cuestión, no se pudiera comprobar esta denuncia, entonces pido que se haga justicia en mi persona por levantar calumnias.

MANUEL RODRIGUEZ

Chelès, 25 de julio de 1933.

(Continuad.)

## Dictadura o libertad

Con el título que encabeza este artículo se viene observando el conmovedor dilema de la dictadura y la libertad, confundiendo la dictadura burguesa con la dictadura en sentido democrático del Partido Socialista.

Dictadura o libertad. Actualmente no es ésta la cuestión. El problema que la Historia pone a la orden del día es: dictadura burguesa o democracia socialista. Dictadura del proletariado no es otra cosa que la democracia en el sentido socialista.

Dictadura socialista no significa ni bomba, ni motín, ni insurrección, ni anarquía, como pretenden falsamente los agentes del capitalismo.

Dictadura del proletariado, o socialista, es el empleo de todos los medios políticos del Poder para la realización del Socialismo, para expropiar a la clase capitalista por la voluntad completa de todos los trabajadores, y por lo tanto, con el espíritu de la democracia socialista.

Nosotros, los socialistas, decimos: Sin la voluntad consciente y la acción, también consciente, de todos los trabajadores nunca habrá Socialismo.

Para robustecer esta conciencia, para templar esta voluntad, para organizar la acción, es necesario un instrumento de clase. ¿Cuál? El Parlamento nacional de todos los trabajadores de la ciudad y del campo. Ahí tendrán las Cortes constituyentes.

La convocatoria de semejante representación obrera en lugar de la asamblea nacional tradicional de los revolucionarios burgueses es ya un instrumento de clase, una ruptura con el pasado histórico de las sociedades burguesas, un poderoso medio para despertar en las masas populares una primera y ruda declaración de guerra al capitalismo.

No más subterfugios, no más cretinismo, no más doblez. Hay que jugar la partida al capitalismo; pero pronto. El viejo cretinismo parlamentario fué ayer para el Socialismo una debilidad; es hoy una doblez, y mañana será una traición. Así, el viejo cretinismo parlamentario quedaría definitivamente renegado. Pero los socialistas hemos sido los que desecha-

ran hoy como compañeros nuestros. Que la maniobra existió, nos lo han confirmado esos nuevos compañeros. Y que algún incauto ha caído en la trampa, también hay pruebas fehacientes de ello.

¿Que quién engaña a quién? Eso el tiempo se encargará de decirlo. Pero téngase en cuenta que nunca la paloma se comió al gavilán, y que muchas veces ha ocurrido lo contrario.

Del buen trato que se disponen a dar a los obreros dan fe los aullidos de los chacales esta semana pasada. Apenas les dió el tufillo de la carne fresca: la crisis, los aullidos eran ensordecedores. Máxime cuando su prensa les alentaba y les hacía creer, ¡incautos!, que se había acabado con la política de izquierda y que volvía otra vez su reino. ¡Qué alegría! ¡Qué alborozo! ¡Qué aullidos más significativos!

Pasan los primeros momentos de alegría, y empieza en seguida el desencanto. Las noticias de la radio les volvieron a la realidad. Las cosas no pasaban como ellos, en su afán egoís-

ta, se las imaginaban. El desencanto se volvió pasmo al oír que nuestros camaradas, Besteiro, primero, y Prieto, después, fueron encargados de formar Gobierno. ¿Dónde están, se decían, los hombres de derecha que han de salvar a España? No los veían por ninguna parte. Pasaron los días y el pasmo se volvió desesperación, cuando supieron que el señor Azaña había formado otra vez Gobierno. ¿Para esto la crisis?

Y los chacales seguían aullando, hambrientos, desesperados de ver que por esta vez tampoco se habían podido comer a los socialistas.

Y nosotros les decimos desde estas columnas: ¡Otra vez será, hermano! ¡Qué le vamos a hacer!

También les decimos a los obreros de Orcheta: El chacal aulla. Viene por los corderos, entre los cuales te encuentras tú. Únete a tus hermanos y fortalece el redil: la Casa del Pueblo, que ha de librarte de los feroces chacales.

JAIME HORCA

Orcheta.



### Juntas directivas

MINGORRIA

Presidente, Juan José Vázquez; vicepresidente, Saturnino Sánchez; secretario, Feliciano Herrero; vicesecretario, Angelino Pindado; tesorero, Adolfo Sánchez; contador, Jacinto Vázquez; vocal primero, Regino Quemada; ídem segundo, Alejandro Sánchez; ídem tercero, Eusebio Alvarez.

CARRASCALES (CACERES)

Presidente, Miguel López Soriano (reelegido); vicepresidente, José Pino de la Cruz (ídem); tesorero, José García Pulido (ídem); secretario, Osbaldo Cid Ocampo (ídem); vicesecretario, Eduardo Perelló Alvarez; contador, Marcelino Montero Cid; vocales: Abdón Nicolás Ocampo (reelegido), Manuel Chico García, Jacinto Nicolás Ocampo y Adolfo Moreno Muñoz.

ENCINASOLA (HUELVA)

Presidente, Manuel López; vicepresidente, Manuel Sarillo; secretario, Francisco Maestre; vicesecretario, Domerciano Pérez; tesorero, Virgilio Márquez; vocales: Juan López, Andrés Antelo, Francisco Velasco, Bartolomé Márquez y Gonzalo Domínguez.

Junta revisora de cuentas: Casiano Márquez, Manuel Díaz y Manuel Pérez.

SAN ANDRES. LOS NOGALES (LUGO)

Presidente, Pedro Santiago García; vicepresidente, Manuel Chao Alba; secretario, Dosito Alba Rodríguez; vicesecretario, Manuel Santín Fernández; tesorero, Antonio Ramos López (reelegido); contador, Enrique Alba García; vocales: José López (reelegido), Gregorio Saavedra (ídem), Jesús Arias (ídem), Jesús García, José Reguero, Antonio Gutiérrez, Ramón Santín, Benjamín Ulloa y Avelino Otero.

LAS HERENCIAS (TOLEDO)

Presidente, Leocadio Fernández Sánchez; vicepresidente, Eudvigis Fernández Fernández; secretario, Cesáreo Toledano Bermejo; vicesecretario, Cecilio Cerro Castro; tesorero, Lucinio Moreno Martín; contador primero, Aurelio Castro Vázquez; ídem segundo, Marciano Rodríguez Díaz; vocales: Alejandro Sánchez Pavón, Antonio Fernández Correas, Eliseo Sánchez Vázquez y Germán Hermoso Jarandilla.

Junta inspectora: Presidente, Vicente Murga Sánchez; secretario, Miguel Rodríguez Mayoral; vocal, Severiano Díaz Vázquez.

### Actos civiles

SALUDES DE CASTROPONCE (LEON)

Ha sido inscrita en el Registro civil de este pueblo una niña con el nombre de María Jacinta, hija de nuestros compañeros Felipe Mateos y María Francisca Valera.

Actuaron de testigos nuestros compañeros Isidro Viejo y Dionisio He-

rrero, vicepresidente y vicesecretario, respectivamente, de la Sociedad Obrera La Justicia, de este pueblo.

ALANGE (BADAJOZ)

Ha sido inscrito en el Registro civil un niño con el nombre de Ramón, hijo de nuestros compañeros Manuel Garrido Pérez y Petra Viñuela Carmona.

URDA (TOLEDO)

Se ha celebrado el acto de inscribir en el Registro civil cuatro niños, hijos de compañeros nuestros, poniéndoles nombres de Leonardo, Antonio, Félix y Engracia; siendo madrinas de los neófitos las jóvenes compañeras María Luisa, Aurora, Emilia y Francisca, respectivamente, y actuando de testigos varios compañeros de la Sociedad y otros de filiación radical-socialista.

GORDONCILLO (LEON)

Se ha celebrado en esta localidad el enlace de nuestro compañero Julián Robles con la señorita María Santos Fierros, siendo el cuarto acto civil que se celebra en este pueblo.

PATERNA DEL CAMPO

Han contraído matrimonio civil dos compañeros Isidoro González Romero (de Escacena) y Carmen Sánchez Bando, ante el juez municipal (suplente) D. Miguel López Muñoz, compañero nuestro, actuando de secretario D. Germán Borrachero.

PIZARRA

Ha tenido efecto en este pueblo el entierro civil de un niño de once meses, hijo de nuestro leal y querido compañero, ex alcalde socialista y hoy concejal, D. Francisco Jiménez González y de la compañera Angela Gómez Ruiz.

El acto resultó una enorme manifestación de duelo y civismo.

PORCUNA (JAEN)

Ha sido inscrita en el Registro civil de esta localidad, con el nombre de Venus, la hija de nuestro camarada e incansable luchador Rafael Montilla García. Igualmente, y con el nombre de Amparo, ha sido inscrita otra hija del compañero Rafael Garrrote. Asimismo ha sido inscrita, con el nombre de Sacramento, la hija de nuestro compañero Manuel Ruiz; siendo ya muchos los actos de esta índole celebrados en esta localidad.

Aconsejamos a todos los compañeros que cunda el ejemplo.

LAGARTERA (TOLEDO)

Con gran animación se ha celebrado en esta villa el día 26 del pasado julio el matrimonio civil de los compañeros de esta Juventud Dionisio Reviriego y Felisa Sánchez. Al acto asistieron la Juventud íntegra y la Sociedad El Despertar del Obrero, con sus correspondientes banderas, además de un inmenso acompañamiento de todo el pueblo.

MONTIJO (BADAJOZ)

Con el nombre de Juana se ha inscrito en este Registro civil una niña, hija de nuestros estimados camara-

## El eterno problema

Al insertar mis primeras líneas en EL OBRERO DE LA TIRERA les mando a todos los camaradas de la Federación de Trabajadores de la Tierra un fraternal abrazo, y más en estos momentos difíciles que se les han presentado en los campos de todas las regiones de España. En estos momentos la prensa diaria nos comunica las contiendas entre los

camaradas campesinos sostienen, y nosotros los recibimos con el consiguiente dolor, advirtiéndoles una vez más las injusticias. Intentos criminales hemos visto también en esta región levantina, donde parece, por la riqueza que los campos de la misma tienen, no existir tan enconadas contiendas. Ello es posible; pero son coincidentes en todas las partes las intenciones ruines de los caciques en cuanto preparan una emboscada para atrapar a nuestros camaradas, austeros luchadores que en todo momento han sabido hacer gala de la educación sindical que tienen, emanada de los principios de la Unión General de Trabajadores, y la educación y seriedad de que están poseídos; pero que si las provocaciones inmorales se repiten no podemos anticipar la misma cosa, pueden fallar. Carlet y Sueca teníamos a la vista estos últimos días de la siembra del arroz; como decimos, la seriedad de nuestros camaradas pudo evitar duelo en esta comarca.

Ahora Sevilla, Salamanca, Galicia; los capitalistas, los de las vacas gordas, como tuvo ocasión de oír de labios de un presidente de una Federación patronal; los que cuando con poco trabajo veían crecer rápidamente sus capitales, y ahora, por circunstancias ajenas a los trabajadores, pues podemos decir que la desorientación comercial e industrial la han fomentado ellos, meten ascuas en la hoguera de la desesperación obrera, necesitada de pan. ¿Es que no ven que los obreros, tanto o más dignos que ellos, tienen y sufren calamidades? No pueden eludir la pregunta (esquivar, pudiéramos decir) porque por las calles se exhibe. Entonces, ¿por qué no demuestran un poco de humanismo? ¿Es que no quieren ser dignos de nuestra consideración? ¿Es que quieren que cuando la desesperación llegue a sus límites finales (si acaso la clase trabajadora deja de prestar su concurso al Partido Socialista, que lo transforme sin necesidad de violencias) les arrollemos sin miramientos, como ellos están haciendo ahora! Todos tenemos el deber de trabajar. Los que tengan bienes en estos momentos difíciles, o más bien, comprometidos, que se aguan-

ten y laboren por la transformación social, pues nosotros siempre hemos llevado las de perder.

La transformación económica de la sociedad, para que en ella no se observen, aunque tan sólo sea aparentemente, las injusticias—pues hemos de tener en cuenta que todos nos creamos derechos que no existen, y la historia de los hombres bien nos lo ha enseñado—, necesita la incorporación de todos; no vale decir: «Toma, arréglatelas tú en los difíciles momentos del principio; cuando compruebe que da resultado tu teoría, entonces ya me incorporaré yo a recoger los beneficios.»

¡Camaradas! El sentir mesiánico de la gente capitalista no quiere darse cuenta de la realidad del momento, que tan claramente le presentamos; le asusta el pensar solamente en que llegue el día que consigamos nuestras aspiraciones de transformación social; quiero decir que no podemos, si queremos que sea pronto la realización de esta feliz idea, desertar de nuestro plano de lucha, en que estamos aguantando las felonías de los terratenientes, amedrentados de este pequeño paso, este pequeño rayo de sol que por la estrecha ventana del cuarto de la República entra, como decía la compañera Regina García.

JENARO SANTOS

Alcira (Valencia).

### Nueva Juventud Socialista

Recientemente en San Martín de la Vega se celebró un importante acto de propaganda, al que asistieron la totalidad de los trabajadores de la localidad.

Intervinieron la compañera Carmen del Barrio y el camarada Mariano Rojo, que fueron muy aplaudidos en sus disertaciones.

Al final del acto se celebró una asamblea en la que se constituyó la Juventud Socialista local, que ya cuenta con gran cantidad de afiliados.

José PORRA

NAVAHERMOSA (TOLEDO)

Ha sido inscrita en el Registro civil «postizo» una niña de nuestro camarada secretario, Honorio Martín, y de Eugenia Cano, con el nombre de Fraternidad.

Igualmente se ha inscrito un niño de nuestros camaradas Sebastián Pérez Pujo y Marta Sánchez, con el nombre de Juan, y otro de nuestros compañeros Félix Menor Ortiz y Agustina Pérez, con el nombre de Cide.

PECHINA

Con el nombre de Fraternidad ha sido inscrita en el Registro civil de esta localidad una preciosa niña, hija de nuestros compañeros Miguel Góngora Visiedo, presidente de la Sociedad de Obreros Agricultores y Similares El Trabajo, y María Rueda Cabrerizo.

Actuaron de testigos Francisco López Felices, concejal socialista de este Ayuntamiento, y Eduardo López Reina.

Igualmente ha sido inscrito con el nombre de Paco un hermoso niño, hijo de nuestros camaradas Francisco García Góngora y Angelina Alvarez López.

VILLAMESIAS (CACERES)

En esta localidad se ha celebrado el primer matrimonio civil. Fueron los contrayentes los camaradas Antonia Solís Ramos y Eulogio Méndez Martín; fueron apadrinados por los camaradas Catalina Fuentes Suero y Pedro Méndez Martín, firmando el acta el primer teniente de alcalde, Germán Bravo Prieto, y Juan Huertas Pérez, éstos como testigos presenciales, a cuyo acto asistieron todos los compañeros asociados de esta localidad y pueblos vecinos.

LA SOLANA

Con gran entusiasmo se ha verificado un acto civil, siendo inscrita en el Registro civil una niña con el nombre de Luisa Martín-Zarco Lara, hija del presidente de la Juventud Socialista, Doroteo Martín-Zarco y Valentina Lara.

También fué inscrita en dicho Registro civil la niña Saturnina Jareño Romén, hija del compañero Julián Jareño Pérez y María Juana Román Mulas.

A dichos actos concurren la mayoría de las compañeras y compañeros de dicha Juventud.

## La máquina en el campo

Triste situación la que atraviesa la masa obrera campesina, en las actuales circunstancias, en plena recesión.

La aplicación de la máquina en sus mayores proporciones y en su máximo número de fincas, por la intransigencia de la clase patronal, es la causa de que exista tanto paro en los campos como en las ciudades. En la totalidad de la mayoría de pueblos eminentemente agrícolas se ha visto demostrada, una vez más, la inhumana maniobra de la explotación de la burguesía rural. La huelga de la Ciudad de la Rambla es una demostración del duro corazón y de la mala intención con que tratan a los campesinos, por el solo hecho de que no son adversarios sumisos a los deseos del patrón y son leales defensores del régimen republicano.

El odio ancestral de la cerill burguesa rural estará siempre en defensa de su privilegio—que está a punto de perder—. Como no se pueden resignar a la petición del obrero es cada vez mayor y en mejores condiciones—elemento que la burguesía territorial ha considerado siempre indispensable para el seguro mantenimiento de sus privilegios—, ésta, que ve en peligro lo que tantos años ha defendido—sus privilegios de clase—, deja correr sus ideas reconstruidas en su mente, con la vanagloria de explotar más y que produzca también más pagando irrisorios salarios, como es en los dos años de República no se hubiesen dictado leyes que favorezcan, en principio, lo que merecidamente tienen.

Pero esto, que lo ve la burguesía rural como un plan básico para la desaparición íntegra de sus privilegios de clase, no se resigna a perderlos, motivo por el cual permite ver ante su vista el triste cuadro, la horrible y lamentable e inhumana vista que se llama hambre. Y digo que permite porque la aplicación de la máquina—y conste que es imposible la desaparición total—, la aplicación de la máquina, repito, es un hecho que pudiera resolverse en la siguiente forma:

Primero. Que se regule en un 40 por 100 su aplicación, y

Segundo. Que se establezca un turno riguroso entre los campesinos eminentemente jornaleros.

¿Acederán a ello los patronos? ¡Observemos! Vista la crisis en la provincia cordobesa, el Comité directivo de la Sociedad de Obreros Agrícolas La Parra Productiva, de Montilla, acordó por mediación de una asamblea, nombrada al efecto, elevar al delegado de Trabajo unas conclusiones en las que pedía, entre otras cosas, el turno riguroso, basándose en que la clase patronal no accedió en una junta celebrada en el Ayuntamiento, y a la cual, la cerril actitud de los hacendados rurales no permitió que fir-

proposición de la representación obrera triunfase, por considerar que entonces ellos no podrían elegir los obreros que les diese la gana.

¿Cómo acceder la burguesía? ¡No le conviene! No le conviene, primero, porque así se le obliga a hacer lo que en derecho debieran, esto es, efectuar el turno riguroso, y segundo, porque de hacerse el turno ellos dejarían de hacer lo que les diese la gana. Esto significa que suponiendo se turnasen por la voluntad contraria de los patronos—como así habrá que hacerlo— a uno o dos obreros que ellos tuvieron trabajando durante el año les podrá engañar conscientemente; pero al realizarse el turno no tendría más remedio que cumplir con la ley: esto es, que a los de plantilla les abonó lo que quiso, que hizo lo que tuvo por conveniente, en fin, que los engañó miserablemente, villanamente. Pero a los turnados les tendría que abonar con arreglo a las bases y tarifas confeccionadas y vigentes hasta la fecha. Les daría la jornada máxima legal de las ocho horas y todo lo que las mencionadas bases predisponen.

Y esto, naturalmente, no les conviene, porque se les coarta la libertad de hacer lo que, indebidamente, hacen y han venido haciendo.

Juzgue el lector la caótica situación del campesino de la provincia de Córdoba.

El que estas líneas escribe expone su opinión y su punto de vista; no es campesino, sino obrero de oficina, pero que realmente siente el dolor que embarga los hogares campesinos, y expone a los lectores se avengan a una mejor comprensión del verdadero motivo y la razón que les asiste. Apresados a la lucha, camaradas; prestad ayuda a la petición que legalmente les asiste. Cada cual a su puesto, pues considero que en estos momentos yo estoy en el mío, ya que empiezo solidarizándome con los compañeros trabajadores campesinos, pues con ellos convivo.

VICTORIANO BUJALANCE LUQUE

Montilla.

### Ya aullan los chacales

Que no íbamos muy descaminados en nuestro anterior escrito al recoger y dar crédito a aquel rumor, según el cual los dueños de las tierras pretendían que sus colonos firmasen un documento en que apareciesen como simples asalariados, nos lo prueba el hecho de que algunos obreros conscientes, que no quisieron firmar el mentado documento, figu-

## Es necesario enseñar

Conviene a la masa trabajadora que con la crudeza necesaria se la vaya educando, a fin de alejar el fantasma de la perfección absoluta cuando elementos poco reflexivos, al hablar de Rusia, le manifiestan que dicho país ya nada tiene que realizar porque terminó su labor con la implantación del Socialismo integral.

Es la obra perniciosa porque aquellos que no se preocuparon de escrutar el hecho ruso, de analizar los detalles de la evolución y ver los resultados, sólo los medios disponibles a que sea una realidad tanta belleza, sino que miran hacia el horizonte y, pensando en Rusia, exclaman: «¡Aquéllos terminaron su obra!»

No terminaron de realizar el Socialismo, porque sólo comenzaron a andar, con pasos acelerados, desde luego; pero todavía les depara la vida años de lucha intensa, a fin de desprender la corteza de la defectuosa educación recibida por la masa en épocas anteriores, que deja algunos vestigios entre las nuevas generaciones.

Se escucha a muchos indocumentados: «¡Como en Rusia!» Y nosotros preguntamos: ¿El qué? ¿La transformación violenta? ¿El establecimiento del plan quinquenal? ¿La obligatoriedad del trabajo y la enseñanza? Si es la transformación violenta, tenemos que esperar el momento propicio, porque para realizar la revolución social, llevando a cabo las medidas represivas, es preciso antes estudiar los diversos factores integrantes de un hecho revolucionario, y después lanzarse a esos movimientos generales de masas que en Rusia dieron al traste con el último Gobierno Kerenski; pero esto ha de efectuarse con la seriedad necesaria, no hablando constantemente de huelgas generales, porque así como nosotros tenemos nuestra estrategia revolucionaria, el capitalismo estudia los métodos defensivos para hacer frente a «su enemigo», que es el proletariado. Movilizar constantemente a la masa trabajadora por un afán de llamarse rebelde, a sabiendas de ser derrotados, es laborar por la contrarrevolución, sirviendo a la burguesía, porque se le descubren nuestros métodos de lucha, que le valen para fomentar la división, apoyándose en los descontentos.

El choque con el capitalismo surgirá en un momento cualquiera; lo que es preciso es que sea aprovechado con éxito, porque en cada país tiene características diferentes. En Rusia se pudo producir aprovechando el descontento de los soldados por los estragos de la guerra. Y cuando un Gobierno que contaba con una parte considerable de la opinión se esforzaba en seguir la catástrofe en beneficio del capitalismo, una minoría reclamaba paz, y en virtud de su propaganda pacifista pudo dar el golpe decisivo con el lema dicho, al mismo tiempo que reclamaba la tierra para los campesinos.

Se hizo la revolución, y después hubo de rectificarse el lema «de la tierra para quien la trabaja», por la nueva política económica, declarando la tierra de la colectividad. Porque si bien al principio el dar las tierras a los trabajadores fué bandera de lucha, después se vio que se creaba un nuevo propietario, y el lema del Socialismo era la abolición de la propiedad privada; dando lugar esta rectificación a los fusilamientos de los que se negaban a aceptar los nuevos postulados de la revolución.

Tenemos el deber de afirmar los grandes esfuerzos que el proletariado ruso realiza para estructurar el país, ya que los que dicen sentir de cerca idénticos sentimientos que ellos no enseñan al proletariado el camino seguido, puesto que Rusia, país constantemente regido por una autocracia, pasaba de la dictadura zarista a la dictadura roja sin sentir la carencia de libertad, que era suplantada por unos medios de vida infinitamente superiores. ¿Será nuestro país igualmente sufrido? Es difícil aventurar juicios; pero sí tenemos que afirmar que en virtud de los arrebatos que vemos en los que se llaman anarquistas,

éstos serían víctima de la dictadura proletaria por su concepción utópica de la Humanidad, por los excesos de acción y lenguaje, que, como en Rusia, sólo beneficiaban al capitalismo contrarrevolucionario, que armaba ejércitos mercenarios para combatir a la democracia obrera.

Se habla del plan quinquenal sin especificar el esfuerzo que representa crear en un país sin industria las fábricas que han de elaborar los productos necesarios para la economía proletaria; pero no se dice que al final de su realización, cuando se haya construido todo lo que Rusia necesita, evidentemente surgirá la crisis de trabajo, porque los productos sobrantes tendrán que ser exportados al extranjero, el cual pondrá sus tarifas, llegando con grave quebranto para el pueblo ruso.

Es el defecto de estar constantemente cantando bellezas en las propagandas, diciendo a los obreros que en Rusia se hizo totalmente el Socialismo, cosa equivocada, porque la imposibilidad de establecer el intercambio de productos con los demás países, la abolición de las aduanas, la supresión absoluta del dinero no se llevó a efecto porque para ello tenía que haberse hecho la revolución socialista en el mundo.

Indudablemente se anduvo de prisa y bien para comenzar a construir el nuevo edificio socialista; pero de eso a afirmar que se consiguió todo media un abismo, puesto que aún existe el salario, que desaparece con un régimen nuestro, y se habla de jornales elevados que hacen vacilar la economía soviética, de hecho amenazada por los demás países capitalistas.

A la clase trabajadora se le enseñan los sacrificios que pasa un pueblo para redimirse no diciéndole sólo las cosas bellas, sino las amargas, para que sirvan de enseñanza en el futuro, ya que nuestra revolución quizá sea distinta de la rusa, porque los factores son otros; y si a nuestros camaradas, sobre todo a los campesinos, se les orienta debidamente, no habrá peligro de tener que ir al campo, como en Rusia fueron los soldados rojos a fusilar a aquellos que se rebelaban a entregar el grano sobrante, sino que la organización agraria estará formada por hombres conscientes que en todo momento ayudarán a los obreros industriales a consolidar el triunfo de la revolución proletaria.

Aún no se comenzó a luchar totalmente por nuestras reivindicaciones y vemos entre los obreros hombres que defienden al capital como si fuera cosa suya. ¿Qué haría el régimen socialista con éstos? No queremos contestar porque se encargarán los lectores de hacerlo; pero sí señalamos a los que hoy se llaman revolucionarios de extrema izquierda, sin perjuicio de saludar la limosna del cacique, siguiendo la marcha que éste les indica.

A estos hombres que alaban a Rusia porque les viene en gana, sin sentirlo, les convenía saber a fondo que hacer una revolución y consolidarla necesita un esfuerzo que quizá ellos no estén dispuestos a hacer, porque es fácil lanzar la lengua a paseo, porque es la moda imperante; pero cuando la colectividad exige que del jornal resten unos céntimos para el enfermo o inútil, entonces salen con la cantilena de que eso castra la conciencia revolucionaria del obrero, con el descaro suficiente que encubre su verdadero pensamiento, que es no contribuir a las cargas de su organización, sino sólo vivir en ella para hablar mucho y hacer poco.

Comenzamos a laborar por crear algo de lo que no existía; pero no nos dormimos en los laureles, puesto que, amigos del proletariado ruso, cumplimos un deber señalando defectos, para que llegado el día no incurramos nosotros en los mismos, ya que esperamos que nuestra revolución sea menos cruenta que aquella, porque tenemos otros cauces para desarrollarla.

Al obrero del campo es preciso primero crearle la conciencia de clase necesaria para que se acerque a la organización; después enseñarle los sacrificios que

son necesarios para consolidarla, y más tarde, cuando sepa todo esto, decirle claramente que su deber es luchar por conquistar el Poder político, avanzando por entre todos los abrojos y limpiando el camino de espinas; pero estudiando con serenidad todas las dificultades, pensando salvarlas. ¡Así se hace una revolución! Tenemos derecho a aconsejar a nuestros camaradas que antes de escuchar fraseologías huecas pregunten al propagandista: «¿Trae usted su hoja de

sacrificios?» Porque es fácil que algunos lleven en el corazón el escapulario y en la boca la frase violenta contra los socialistas.

En estos momentos conviene a los trabajadores estudiar el hecho ruso. ¿Para condenarlo? Nunca. Para sacar enseñanzas y saberse aprovechar de ellas el día que nos toque desempeñar nuestro papel en la Historia, haciendo la revolución que necesita este pueblo.

CÁNDIDO PEDROSA

## Importante ley de Agricultura Los desahucios por falta de pago de fincas rústicas

Sin perjuicio de comentar en un número próximo tan importante ley, hoy la reproducimos en las columnas de nuestro semanario.

De la trascendencia que para los arrendatarios tiene la ley publicada en la Gaceta del día 6 del actual prometemos ocuparnos con la extensión que merece. Nuestra Federación no ha perdido un solo instante en conquistar ventajas y respeto para los arrendatarios. La promulgación de la ley a que nos referimos es obra de nuestro organismo. Su texto no refleja nuestro criterio. De todo ello nos ocuparemos en breve.

«En los desahucios por falta de pago de fincas rústicas el arrendatario podrá evitar el desahucio consignando el descubierto en el Juzgado dentro del término de cinco días contados desde el siguiente a la citación. En este caso será responsable de las costas causadas el actor si se proba que en tiempo oportuno se le había ofrecido el pago, y el arrendatario, si se prueba que había sido requerido con anterioridad al pago en la forma ordinaria.

Cuando no se justifique ninguna de estas dos circunstancias, las costas serán satisfechas por mitad.

Hecha la consignación y siendo ya improcedente el desahucio por falta de pago, se continuará el procedimiento si alguna de las partes lo solicitase, para el solo efecto de decidir quién ha de pagar las costas.

Los términos consignados en los artículos 1.572 y 1.589 de la ley de Enjuiciamiento civil para la celebración del juicio de desahucio se entenderán, en los casos a que se refiere la presente ley, prorrogados a quince días, mediando siempre nueve días a lo menos entre la citación del demandado y la celebración del juicio.

Mientras no esté en vigor la ley sobre Arrendamientos rústicos, se hará extensiva la prohibición de desahucio por causas distintas a la falta de pago, que en la actualidad rige para los arrendamientos menores de 1.500 pesetas anuales, a todos los contratos de arrendamiento, cualquiera que sea su cuantía.

Cuando la renta sea mayor, podrá también ejercitarse la acción de desahucio en los casos de abandono total de cultivo y de subarriendos concertados después de la publicación de esta ley.

Los efectos de esta ley serán aplicables también a los juicios de desahucio de fincas rústicas por falta de pago que se encuentren actualmente en tramitación, en cualquier instancia, aunque estén en ejecución de sentencia, siempre que no se haya verificado el lanzamiento. Para ello podrá el arrendatario, dentro de los cinco días a partir de la promulgación de la presente ley, consignar ante el Tribunal que conozca de los asuntos de desahucio el importe de la renta adecuada, siendo de su cuenta el pago de las costas causadas.

Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en la presente ley.»

Al excelentísimo señor ministro de Agricultura del Gobierno de la República.

Excelentísimo señor: Quizás el más modesto y humilde de todos los vecinos de este pueblo de Aznalcázar, de la provincia de Sevilla, es el que tiene el honor y el atrevimiento de dirigirse públicamente desde las columnas de la prensa a V. E. para que fije su digna atención cinco minutos a la triste y aflictiva situación económica por que vienen pasando las clases humildes de este pueblo.

En Aznalcázar, excelentísimo señor, con un término municipal muy importante, todo o casi todo dedicado al cultivo agrícola, existe honda crisis de trabajo en todas las épocas del año, por lo que las necesidades de la población obrera del mismo son, más que miserables, precarias, no por culpa de nadie, sino porque el maquinismo, primero, y la desarmónica constante y latente, después, entre patronos y obreros tiene perturbada la vida del mismo.

Aznalcázar, excelentísimo señor, cuenta con un censo obrero de más de cuatrocientos, y hay días que solamente van a trabajar veinte o menos, y los demás, el que no tiene una bestia menor para ir a buscar una carga de leña (aunque esto último encuentra aquí grandes trabas y dificultades), ése se muere de hambre.

A este pueblo, señor ministro, no ha llegado ni la noticia de que está aprobada la ley de Reforma agraria en España, y por consiguiente, nada hemos sentido de beneficioso por dicho concepto.

Hay en Aznalcázar, excelentísimo señor, tierra bastante para que este vecindario fuera rico, como ya lo fué en épocas pasadas, cuando el fatal caciquismo del régimen monárquico aun no había clavado el colmillo en los bienes comunales de este pueblo, detentándole su derecho al disfrute, al beneficio de todos sus beneficios.

Tiene Aznalcázar, excelentísimo señor ministro, las siguientes dehesas comunales de propios, que sólo las disfrutaban los que menos falta les hace: Una dehesa de gran extensión territorial, dedicada a pastaje del ganado vacuno y caballar, perteneciente a los vecinos del pueblo denominado Banzo; otra llamada «Dehesa Nueva», ésta poblada de pinos, y dedicado su pasto al ganado vacuno

de labor, no permitiendo entrar ni pastar ninguna otra clase de animales de los vecinos del pueblo (cosa que no viene ocurriendo nada más que de veinticinco años a la fecha, puesto que antes entraban todos); esta dehesa, que tiene grandes aprovechamientos forestales, paga al Estado el 50 por 100 del valor de sus productos, quedando el otro 50 por 100 para beneficio del Municipio (aunque de esto último no está seguro el que esto firma); las demás dehesas, también de aprovechamiento forestal, y que se llaman «Charenas», «Trescientas» y «Cañada Honda», sus productos los tiene también arrendados la Sociedad de ganaderos denominada Banzo, compuesta por los vecinos que están en condiciones económicas de poder tener vacas y yeguas (que son los menos) y pagan por ellos al año 2.379 pesetas al Municipio y unas 800 al Estado, según me informan, que yo tampoco puedo afirmar, no siendo tampoco esto mi mayor interés, sino el de la aplicación que se le da a las denominadas fincas de propios.

La pía, fruto del pino de dichas dehesas, la tiene subastada el Municipio y adjudicada al vecindario del pueblo en la cantidad de 1.500 pesetas al año, de las que 477 son para el Estado y 1.033 para el Municipio; ambos contratos, según me informan, terminan este año. De cuánto se benefician las clases humildes del pueblo? ¿Puede decirse que Aznalcázar tiene fincas comunales y de propios en su término? Nada, excelentísimo señor, queda para el vecindario desheredado, que es la inmensa mayoría, y de ahí nace la molestia, que cada día es mayor en Aznalcázar, por la falta de trabajo, apoderándose el hambre de los hogares del vecindario pobre del mismo, que no tiene donde poder trabajar y ganar para llevar pan a sus hijos.

También solicitamos, es decir, solicita el que suscribe, una Comisión de ingenieros del Estado para que haga una revisión de límites y clasificación de la calidad de las tierras últimamente mencionadas.

A V. E., excelentísimo señor ministro, recurre este humilde vecino en súplica respetuosa para que V. E., de acuerdo con el señor presidente del Consejo de ministros de la Repú-

## Carta abierta

### Para fijar conceptos

Señores compañeros vocales de la Junta provincial Agraria de la provincia de Málaga.

Estimados camaradas: Habiendo leído en «La Unión Mercantil» de Málaga, los que abajo firmamos, los acuerdos tomados por esa Junta provincial Agraria en las sesiones celebradas los días 13 y 14 del presente mes, en las cuales hubo de tratarse de los términos municipales de Cártama y Pízarra, ocupándose de esta última el Sr. Peña, vocal patrono, que bien se conoce no está en antecedentes de lo que ha pasado y pasa en este término municipal referente al trato que se les da a los terrenos cuando dice en su exposición y discusión elogios al señor Soto, ex conde de Puerto Hermoso, considerando sus vastos terrenos o posesiones dentro del caso previsto en el apartado D) de la base sexta de la Reforma agraria, alegando que dichos predios pueden servir de modelo de explotación porque, junto con la característica del cultivo, cree este caso de exclusión para no aplicarle lo que en rústica corresponde.

Bien se conoce que este Sr. Peña no está en antecedentes para exponer, o mejor dicho, querer excluir al señor Soto, considerándole como buen labrador cuando es todo lo contrario como puede comprobarse haciendo una investigación, depurando datos y pruebas verídicas que han de comprobar todo lo contrario a lo que dice el señor Peña.

La primera investigación que hay que hacer es en la sierra de Gibralfamora, la cual se encuentra poblada de almendros y algarrobos, cuya extensión es de unas mil o mil cien hectáreas de corrido arbolado, en total producción por tener treinta años de existencia, la que puede dar un producto satisfactorio.

A esta extensión de terreno que describimos, la labor que se le hace todos los años es una reja o arada solamente; pero no se crea el Sr. Peña que esta labor se hace a surco junto, no señor; ésta se hace a surco redondo, el cual la distancia que lleva de un surco a otro es de 75 centímetros, y ya comprenderá el Sr. Peña, si es que entiende de labranza o agricultura, que con estas labores esos árboles no pueden producir el fruto que debieran, en primer lugar, y en segundo, que esos árboles, en vez de ir progresivamente aumentando en tamaño y producción, lo que ocurre es que se ven rodados y consumidos por unos pastizales que se forman, desde luego lo más conveniente para que se puedan criar bastantes conejos y perdices, que es principalmente para lo que el Sr. Soto quiere estos terrenos, perjudicándose con todo esto no sólo la clase obrera, porque estas labores deben hacerse con azadón, sino perjudicándose también la economía nacional.

También describimos las labores de olivos que tiene este Sr. Soto en este término municipal en distinta plantación; una de ellas es «El Realejo», de una extensión de 40 hectáreas, haciéndole a esta finca las labores tan fuera de su tiempo, que da lugar con esto a que esté completamente perdido, pues incluso se le hacen con la tierra seca, produciéndose con esto el levantamiento de grandes terrones, muy perjudiciales para esta plantación, que requiere mayor esmero en su cultivo, como son labores en sazón de jugo suficiente.

Otro olivar menor, de unos ocho años de vida, situado en el cortijo de Padillas, de una cabida de unas 55 hectáreas; este olivar está dedicado hoy a la siembra de cepas, para con esto ahorrarse las labores que requiere esta clase de plantación, que de con-

ca y demás compañeros del mismo, y previo informe de quien correspondía, de una orientación distinta a los bienes comunales y de propios de este pueblo más en armonía con las necesidades de las clases humildes del mismo, permitiéndole el disfrute íntegro de todos sus beneficios forestales, como tala de los árboles y pías de los mismos bajo la dirección de un técnico, como es justo, y que los pastos sean para toda clase de animales de los vecinos, sin más trámite ni gravamen que pagar una cantidad módica al recoger un permiso anual en la Alcaldía, como impuesto o tributo municipal.

Ya dijo el ilustre señor ministro de Agricultura del Gobierno del señor Azaña, D. Marcelino Domingo, que la República no llegaría a la mayoría de los pueblos y aldeas de España mientras no sean rescatados los detentados bienes comunales. Esa es la verdad: devolver a los pueblos los bienes comunales y llevar a efecto la reforma agraria de manera práctica; y en cuanto esto sea una realidad, la República será amada y querida por todos los trabajadores de España, y muy singularmente por su masa campesina.

Es gracia y justicia que no duda alcanzar de V. E., cuya vida sea larga, para bien de España y de la República.

JUAN MANFREDI VARGAS  
Aznalcázar.

tinuar con este procedimiento de cultivo será plantación inútil.

En regadío posee el Sr. Soto los predios siguientes: en Casablanca, 20 hectáreas; en la Charcueta, 10 hectáreas; Soto de Culebra, 18 hectáreas; Vega Doñana, 25 hectáreas; Alameda de la Empresa y Cortijo de Padilla, 25 hectáreas; Vega del Marqués, 50 hectáreas; La Ranera, 50 hectáreas; Dehesa, 9 hectáreas; Vega de Rivera, 35 hectáreas; no mencionando ocultación si la hubiese por los favores recibidos en tiempos del monarca sus acentuados egoísmos, como es el apoderarse de una gran parte del río Guadalquivir. Todas estas fincas, unas pobladas de limoneros, naranjos y otros árboles frutales, y otras de vega, le proporcionan una labor tan escatimada y reducida, desatándose en estos dos últimos años que llevamos en el nuevo régimen, pues viene haciendo tales labores de arado en tan mala sazón, que da motivos a muy escasa producción, y, como puede comprobarse, a esta plantación los labradores, que quieren que su terreno produzca, porque allí tienen el pan de sus hijos, unido al suyo, y que no labran aquella tierra por pura distracción, que lo mismo le da que produzca o no produzca, estos labradores les dan a estas tierras aquí en Pízarra seis o siete labores de arado.

Estas tierras, que son de primera calidad, si las labras ese individuo que buscarse en ellas el pan, clara en ellas hortalizas, que es una producción o artículo que podría ser un ingreso de bastante consideración para este pueblo, al mismo tiempo que este procedimiento beneficiaría a la clase obrera proporcionándole trabajo.

Posee el Sr. Soto en tierras de secano las siguientes:

Cortijo de Casablanca, 200 hectáreas; Cortijo de Carvajal, 20 hectáreas; Cortijo de Berlanga, 40 hectáreas; Cortijo de Herrera, 30 hectáreas; Partido Dehesa, 30 hectáreas; Prado Redondo, 10 hectáreas; Partido del Cerillo, 6 hectáreas; Haza Doncel, 4 hectáreas; El Piojo, 3 hectáreas; Hundideros, 10 hectáreas; Cortijo de Rivera, 225 hectáreas; no incluyendo en estas tierras determinados predios por su reducida capacidad.

Estos terrenos puede comprobarse que no los labra como modelo, según expone el Sr. Peña, como puede comprobarse repasando el Cortijo de Casablanca, en el que se ha sembrado este año cebada sobre las tierras de seis años de erial. Creo que esto es no ser buen labrador, como dice el señor Peña, que seguramente le han sorprendido, o él se ha dejado sorprender.

Otra de las pruebas de que al señor Soto no debe considerársele como dice el Sr. Peña es en la forma que procede el Sr. Soto con las fincas: desde luego, como a él no le hace falta su producción, no tiene escatipo en echar ganado en estas arboledas, como higuera, almendros, olivos y viñedos, siendo destruidos y otros perdiéndose por falta de labor, y otros arrancados de raíz por puro placer y capricho, perjudicando con esto a la economía nacional.

Todo esto puede comprobarse y no debe ser, pues no se trata de una cosa de poca importancia; se trata de cumplir una ley, para lo cual se deben aportar todos los datos y pruebas que sean pertinentes al caso.

El Sr. Peña, al exponer lo que ha expuesto en las sesiones de los días 13 y 14 de los corrientes, no ha tenido en cuenta que no se debe solicitar que sea cumplida una base por antecedentes que tenga por referencias, como se demuestra sólo por el hecho de que no es como dice, porque si él antes de intervenir en este caso se hubiese informado bien, como el caso requiere, indiscutiblemente no hubiera considerado al Sr. Soto como comprendido en el apartado D) de la base sexta de la Reforma agraria. ¿Señor Peña! ¿tenga usted la seguridad de que han sorprendido su buena fe...? me parece que llegamos a tiempo de ponerlo en su conocimiento para que le sirva de orientación y pueda retirar su parecer o proposición, y tenga entendido que no es como a usted se lo han pintado el panorama, que es algo al contrario, pues si estos terrenos que posee el Sr. Soto se labrasen como debieran, faltarían brazos para hacerlo en este término municipal, y ocurre lo contrario, pues están las tierras abandonadas y los obreros pereciendo de hambre.

Y a ustedes, señores vocales obreros y compañeros, les encomendamos estos antecedentes, previniéndoles que tienen el deber de cumplir fielmente lo que hay legislado y hacer que lo cumplan los demás, porque es un deber de conciencia, al mismo tiempo que político-administrativo; suplicándoles que lo tome con interés, para ser de justicia.

Compañeros, defendad a los explotados!

Les desea esta Agrupación saluda para bien de la República.

EL COMITÉ DEL CENTRO OBRERO  
PRIMERO DE MAYO

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.